

Voces y diferencias

Poesía

Carmiña Navia Velasco

Cristina Valcke

Fabio Gómez Cardona

Álvaro Bautista

Giobanna Buenahora

Óscar Osorio

James Cortés Tique

Ida Viviana Valencia

Hernando Urriago Benítez

Kevin Alexis García

Elizabeth Marín Beitia

Julián Malatesta



Universidad
del Valle



Programa  Editorial Colección La Tejedora

Voces y diferencias

La presunción según la cual la poesía es un diálogo que tiene como fin expurgar ignotas regiones de la memoria, al tiempo que sitúa la palabra en el vago presente –constelación de tiempo próxima y huidiza, sujeta a la fugacidad de los cambios–, define al acto creador como el ejercicio de una incesante pesquisa, la construcción de un camino donde el poeta, con las voces del pasado, con las palabras que le dona el rudo acontecer de los días, ambiciona su identidad, manifiesta sus filiaciones, desnuda sus prejuicios, hace pública la dificultad. Arduo camino modelado en el oficio, labrado en el lenguaje, hecho en el denuedo, en la íntima convicción de acceder al milagro, ese extraño y efímero evento donde parece que el poeta se desdobra y su mano es pulsada por el otro, la entidad que tiene origen en el poema.

Con los pequeños hallazgos, frustraciones, ineludibles obstáculos, pero de todos modos, la devoción por el camino, a veces esquivo, de la creación, el profesorado de la Escuela de Estudios literarios ha querido ofrecer estos poemas con el propósito de establecer un diálogo entre colegas, más allá de los habituales encuentros institucionales, incitar una conversación renovada con los estudiantes y propiciar un intercambio crítico con el medio cultural de la región y del país.



Universidad
del Valle

Programa ditorial

Voces y diferencias

Poesía



Colección *La Tejedora*

Facultad de Humanidades
Escuela de Estudios Literarios

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Voces y diferencias-Poesía

Editor: Julián Malatesta

Autores: Carmiña Navia Velasco, Cristina Valcke Valbuena, Fabio Gómez Cardona, Álvaro Bautista Cabrera, Giobanna Buenahora Molina, Óscar Wilson Osorio Correa, James Cortés Tique, Ida Viviana Valencia Ortiz, Hernando Urriago Benítez, Kevin Alexis García, Elizabeth Marín Beitia, Julián Malatesta

ISBN: 978-958-670-732-9

ISBN-PDF: 978-958-5164-84-0

DOI: 10.25100/peu.552

Colección: La Tejedora - Escuela de Estudios Literarios

Primera Edición Impresa junio 2009

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Carmiña Navia Velasco, Cristina Valcke Valbuena, Fabio Gómez Cardona, Álvaro Bautista Cabrera, Giobanna Buenahora Molina, Óscar Wilson Osorio Correa, James Cortés Tique, Ida Viviana Valencia Ortiz, Hernando Urriago Benítez, Kevin Alexis García, Elizabeth Marín Beitia y Julián Malatesta

Diseño y diagramación: Orlando López Valencia

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, diciembre de 2020

Índice

Carmiña Navia Velasco

De los nombres de Dios	17
Medea	18
Adit/ Edit - Mujer de Lot	19
Meira del Mar	21
Palabras en la U	22
Meléndez	23
Cali, ciudad perdida	24
En la mañana	26
Visitas	27
Poesía palabra	29

Cristina Valcke

Niño de la vía láctea	33
La puerta	34
Jerigonza	35
De luces y sombras	36
La caída del ángel	37
Visión nocturna	38
Cordófono	39
El juego de Dios	40

Índice

Sabbat	41
Cuatro ríos	43

Fabio Gómez Cardona

1	47
4	48
5	49
6	50
9	51
12	53
14	54
16	55
18	56

Álvaro Bautista

1	59
2	61
3	70
De los pétalos y los días	73
Seríamos capaces	77

Giobanna Buenahora

I	83
Maestro Molina	84
Escenarios del descubrimiento	86
Soy un sol con los ojos abiertos	87
II	88

Voces y diferencias

Emanaciones	89
El olor de los Samanes	91
La inocencia	92
El día que mataron al pajarito	94
III	96
IV	98

Óscar Osorio

Otra nieve	101
Solo	102
Todo lleno de alegrías y palabras	103
Como un Alí Babá	105
De los amigos	107
Panita	108
La ciega	110
El ciego	111
El tren 7	112

James Cortés Tique

Buenaventura	117
Juego de manos	119
Otro gato en el tejado	120
La trama	122
Quinteto de la razón práctica	123
Marysol	125
Asteriscos	127
Sospechas	129

Índice

Gramática del pecado por omisión	131
Ante el notario	134

Ida Viviana Valencia

Asterisco cero 1	139
Retorno siniestro en la urbe oscura	140
Matando el mito de Nadie	142
Asterisco cero 2	143
Esplendores	144
Impunidad	146
Asterisco cero 3	147
Fémica cavile	148
Ciudad papel	150
Destemporalizada	151

Hernando Urriago Benítez

Canción de las motosierras	155
Arte poética	156
Mandamientos incompletos	157
La rienda y el fuego	158
Caligrafía del viento	159
Vate retro	160
Recetario colombiano	161
Última elegía	162
La piel apenas	164

Voces y diferencias

Kevin Alexis García

Postal de la taberna octogenaria	167
Postal de cera en la estación del verano	168
Postal del transeúnte	169
Postal de los prostíbulos solemnes	170
Los abismos enseñaban el camino	171
Busco mi voz	172
No porque veas invierno hay estaciones	173
La morgue de los más bellos difuntos	174
La manzana de Adán	176
Naturaleza muerta	177
Metamorfosis de luciérnagas	178

Elisabeth Marin Beitia

Libro	181
Estafa	183
La otra	185
Odios como hijos	187
Adversaria	189
Desplazado	190
Soborno	191
Los callados	193
Cántaro	195
Penumbra	196

Julián Malatesta

Mudanza	201
---------	-----

Índice

Los libros	202
Cambio de domicilio	205
Puesta de sol con lluvia	207
Del otro mundo	208
Hécate	210
La escritura del olvido	211
Retirado del oficio	213
En tierra firme	214
Mi noche	216
La espera	217
Notas Bio-bibliográficas	219

*Hablar es buscar la palabra,
encontrarla es siempre una limitación.*

Hans - Georg Gadamer

*¿Quién dará las gracias antes de haber recibido?
¿Y quién responderá antes de haber escuchado?*

Hölderlin

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Carmiña Navia

Antología

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

De los nombres de Dios

Demeter, Sophía
te llamaron
los pueblos que miraban el espacio
sin desoír el curso de los ríos,
palpitando en su sangre
/la semilla.

Astarté Diosa de la nostalgia.
Elhoim te llamó
todo pastor que vislumbra tu rostro
/en la montaña.

Adonai, Señor de los Ejércitos
Marduk
los dioses de la guerra...
los señores sembraron la estepa
/de agonías,
tu nombre de temores.

Y el nombre de tu nombre?
La entraña misma de tu amor
en qué recodo se ocultó del mundo?
en qué verde de la tierra y el mar?

Medea

Surgiste de la noche, del misterio
del corazón remoto de tu tierra
de extraños.
Hécate fue tu sangre
y tu saber.

La fuerza de tu amor arrollador
atropelló los mares y los tronos...
atropelló las furias, los ciclones...
atropelló tu carne y tu cimiento.
Medea
tu angustia
carcomió tu mirada
se atragantó tu risa
ahogó el camino de ternura hirsuta.
Y tu condena
pobló los siglos
de mujer abierta.

Adit/ Edit - Mujer de Lot

Te escondieron el nombre,
hay que buscarlo
en medio de la cábala
a la luz de una vela,
en lo oscuro del borde.
Te acusaron de infamias
y tu único crimen
no abandonar la vida,
no huir de la memoria
recibió la condena de los siglos.

Sin nombre
y sin futuro,
una estatua de sal quebró tu vientre.
No fue posible abandonar la historia
ignorar el pasado
olvidar los caminos.
Tus ojos recogieron
más allá de las brasas del azufre
el corazón de la ciudad perdida,
de la ruta entrañable.

Carmiña Navia

No aceptaste la ley
y tu castigo
se repitió en la carne quebrantada
una vez
y otra vez
impunemente.

Meira del Mar

Tus manos de poeta
tejieron
frente al mar
una cálida voz
de la esperanza
un renacer
de amores encontrados

Tu cuerpo
frente al mar
tejió la lira
del sol que despertó
en mitad de la noche.

Palabras en la U

Discursos

Textos

Prospectivas

Palabras que me aturden y ensordecen

Palabras que se vuelan

por los espacios siderales

y las chupa

un agujero negro

para llevarlas lejos de la vida

de las gentes que pasan por mi lado

Técnicos del saber

que no alcanzaron

a mirarse a sí mismos

Meléndez

Una vida transita por tus venas añejas
de barrio de añoranzas
de atardeceres nuevos
de soleadas y calurosas noches
El comercio
de más allá del mundo
desalojó
los bailes
las caderas
las rumbas
las charlas del soldado dominguero
con la empleada negra

El son se fue
junto con las aguas del río y la fritanga
y en tus calles ahora
habitan sólo prisas
y bocinas de autos que atropellan
/la tarde

Cali, ciudad perdida

*Quien lo hubiera creído cuando ardía
en mis manos tu llama!*
Piedad Bonnett

Retazos de la infancia que se agolpan
como la brisa de las cinco
robada en los trasiegos del dinero
/y de la gran ciudad,
retazos y recodos
de amores.

Calles en que se cruza la añoranza
con el puente a otras vidas
puertas que ocultan sangres bebidas
/hasta el cáliz
y cuerpos amurados.
Cali, ciudad soñada
deseos huidizos.
Cali-cáliz de entraña.

Cali de los encuentros y las risas
de las manos trenzadas

Voces y diferencias

y de las soledades
Cali-calles de vida callejera...
Cali de los sentires y colores,
Cali de mis contradicciones,
mis amores
mis sombras.

En la mañana

Cuando se va la noche
y he cobrado mis fuerzas
y descorro las puertas del armario
para salir al mundo,
pregunto a mis bluyines
cómo vestir el día.
No sabemos, me dicen,
las sorpresas que vienen:
qué amor sacarás de paseo
qué ilusión te bailará en la noche
qué fantasma habitará tu siesta
que tormenta o que frío llegarán en la
/tarde
qué libros amarás,
qué poetas alumbrarán tu ser.

Por eso el nuevo día
llega sin anunciarse.

Visitas

Desde la bruma llegan
olores de una tarde soleada
y de voces lejanas
que transitan,
juego de los abuelos
emisoras distantes
juegos en lejanía
rosal que se deshace
al hilo
que destruye los recuerdos.

Cuerpos de adolescentes
que se buscan
ojos en la premura
de temblores tempranos
de preguntas insomnes
de noches
con la angustia
querida, deseada,
soledad atesorada
presiente otras mañanas.

Carmiña Navia

Geografías
tejidas
a la luz de la luna
al rumor de canciones
en las manos de encuentros,
horizontes abiertos
que tejen futuros
y gardenias
en un hilo que va
en un tiempo que vuelve.

Poesía palabra

Siempre regreso a ti
como las nubes que se acercan al mar
como el navío que atraca en la ribera.
Siempre regreso a ti
porque eres suave
porque me das la vida cotidiana
me regalas la noche.
Siempre regreso a ti
cuando el hastío
me llama desde el fondo de un abismo.
Siempre regreso a ti
si la tristeza
se me instaura en medio del camino.

Al pasar de los años,
vuelven mis añoranzas y fantasmas,
siempre regreso a ti
como las sombras que acechan el calor
del mediodía.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Cristina Valcke

Niño de la vía láctea

Niño de la vía láctea

has cruzado las estrellas
en busca de mi pecho.

Te he esperado varios siglos,
el paisaje que bordaba
fue cubriendo el mundo.

Llegas del lado de la noche,
mi leche rebosa tus labios
de mamífero inexperto.

Las ubres inflamadas
son dos lunas llenas
que gravitan a tu alrededor;
miro tu rostro llovido

y gozo la sed que calmas y renace.

La puerta

En mi ciudad te hospedas desnudo
a pregonar la aurora,
traes el almizcle del origen del mundo
que se diluye en la atmósfera amurallada
por siglos de civilización y barbarie.
Mi herida es el puente que cruzaste
y todas las puertas son la noche.
Deberás aprender el oficio de albañil
para construir tú casa,
podrás habitarla mientras la terminas;
entre tanto te habrás convertido
 /en ciudadano
y perderás la costumbre del campo
 /abierto.
Cuando llegues a la pared de fondo
tendrás derecho a tu propia puerta,
en pos de ella,
tu ciudad.

Jerigonza

Hablas el lenguaje de las almas,
tu voz anima la piedra
la ventana
el tiempo del hastío
y a mi corazón, Ícaro triste.
Las palabras que te respondemos
no logran consonar;
pronunciamos caracoles sin eco,
las maternas aguas están presas
entre las agujas del hielo.
Pero no callas,
tus sílabas atemporales rechazan
/la historia,
salomas tu jerigonza
mientras presiento la nave
de los espíritus libertinos
vagando por los espacios de la casa.

Cristina Valcke

De luces y sombras

Tu sombra está aprendiendo a caminar,
la persigues curioso por los andenes.

Junto a tu silueta de niño se alarga

/oscura la madre,

confías.

En adelante, sabrás que sólo son fiables
los que proyectan su oscuridad.

La caída del ángel

Aún no abandonas el rostro
 /de los ángeles,
has navegado el otro lado del hombre,
tus rutas se pierden entre las luces
 /citadinas
y los agujeros del cielo.
Eres inocente: virtud de quien conoce
 /el secreto,
todo es como es,
invariables los espejos reflejan
 /el presente,
hemos confundido tu carne nueva
con la ingenua mirada del que empieza...
Nos sabes como sólo Dios.
Nosotros no atinamos a descifrar
este entreacto de tu caída libre
y la mutación de las alas,
pero presentimos tus dos flechas
en la crucifixión del tiempo.

Visión nocturna

Los ojos no tenían el hábito de mirar.
Así fue en el principio,
las tinieblas eran un modo de existencia,
la visión ocurría en la totalidad del ser.
Cuando la luz se hizo,
los músculos visuales retiraron el hollín,
límpido el frente tuviste que juntar
/palabra y gesto.
Ante tu mirada novicia se obstinan
/los rostros,
cada uno persigue más allá de su reflejo
la redención de otros seres,
el encuentro plural,
posible sólo por la huella aún fresca
de tu noche.

Cordófono

Resides en mi casa
la casa es un accidente de ciudad
esta ciudad ríe por los metales de tu risa.
El centro es el cielo adentrado en el patio
y los muros repetidos que acorazan
/al hombre
modelan la caja de resonancia.
Tu canto viola los cerrojos del tiempo.

Cristina Valcke

El juego de Dios

Los objetos caen
en una lluvia incesante
y vuelven a tus manos
por el favor de otras manos.
Su periplo renueva el mundo,
el movimiento de las esferas acontece
en esta exigua habitación.

Sabbat

Te desmayas en mi antebrazo
con la tranquilidad de quien merece
/el sueño.

Tu caída ha sido el itinerario de la
/creación,
ahora es Sabbat.

El sol ha madurado mis carnes y la
/cosecha se pierde,
ungiré con néctares de mis frutos
/tu cabeza

y trataré de reinventar la danza.
Una nueva Salomé emerge en la era
/de la prosa,
nada importa el bramido de la ciudad,
debo asentar mis pies desnudos
sin llegar a despertarte.

Soy la favorita del rey,
mis deseos han sido cumplidos,
tu corona es mi brazalete
y tus sienes se aduermen al fluir
/de mi sangre.

Cristina Valcke

Descansa,
la obra ha sido creada.

Cuatro ríos

A la tierra le han robado sus muertos,
los sientes desfilan junto a tu barca,
ningún temor se adueña del espíritu
/del remero.

Has navegado los ríos del paraíso,
eres diestro en las aguas,
cuando las lágrimas desbordan las vías,
tu casa cruza el vecindario
y transporta la simiente del mundo
a una región sin historia.

Amanece en tus cuencas,
es la aventura del boga contra
/la corriente.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Fabio Gómez Cardona

Amorindio

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

1

La serpiente verdadera
Nos corre por dentro

Bebo el cántaro fresco
De tu vientre

Somos ríos de noche
Y de tiempo

4

En la montaña milenaria
Soy el bambú mecido por el viento

El murmullo del agua
Entre las raíces torturadas del silencio

Tengo los ojos grandes y asombrados
De ese niño golpeando piedrecitas
A la orilla del río

Los huesos del anciano
Atados al yugo de los días

La cabeza hundida entre las piernas

El ombligo amarrado al corazón
/del tiempo

5

Triste procesión de chirimías
Y bocinas heridas de nostalgia

Los fantasmas que encuentro
/en mi camino
Me conducen a un país donde no existes

Un hombre sin rostro te arrebató
/de mis sueños

Te pierdo en la ciudad multitudinaria del
/olvido

6

Ata el viento el vuelo de las aves
Al sueño de la inmensidad
Y el río piensa que abre caminos
Entre rocas más viejas que su edad
La montaña mira a lo lejos y parece
Que viera más allá del mar
Se cambia de vestido la serpiente
Y la luna se cambia de lugar

¡Sólo tú quieres ser siempre la misma
María Libertad!

9

Trazar los signos
En la piel de los sueños

Ancianos centenarios deletrean
Con ojos profundos
Y dedos temblorosos

Sobrevivientes de interminables
/hecatombes

Arrasadas culturas
Destruídos pueblos
Por la voracidad y la rapiña

Ancianos milenarios
Conducen con pasos inciertos
Niños de ojos asombrados
Por las populosas calles

Hombres tan antiguos como el tiempo
Desmadejan su pobreza
Sobre un mundo baldío

Fabio Gómez Cardona

Sobre una tierra estéril

Los perros de la muerte
Olfatean sus huesos

12

Esta ciudad será una hoguera
Arbol de fuego enraizado en el tiempo
Hombre y mujer de luz
Aves de luz
Niños del sol desgranado
Ancianos de cobre ardiente y vivo
Siglos y siglos
De piedras y jaguares
De lagunas germinales
Y relámpagos
De cóndores altivos

14

Vuelvo a la palabra
A su recinto mágico
Vuelvo a la luz
Al pensamiento
Como todo retorna en la espiral del
/tiempo

Héme aquí de nuevo
Cien años más viejo
Con el vestido lleno de agujeros
La espalda cargada de recuerdos
La piel escamada
Y el corazón reseco
Vengo a beber
Tu hermoso vino viejo
A invadir tu territorio con mi verbo
...vuelvo borracho de deseo

16

No quiero caminar
Solamente
Sentarme a tu lado en silencio
En el parque alejado y solitario
Y escuchar la melodía de tu flauta
Pasar así toda una vida
Recostado en la hierba
Con los ojos cerrados
Mientras el corazón del mundo
Resbala por tus dedos hasta el viento
Ser brisa contigo
Ser aliento
Ser música a tu lado
Contigo
¡Sólo contigo!

18

Los habitantes del mar
Los árboles
Las rocas
¿Sentirán la inminencia de este gran
/desconcierto?

La inteligente bestia
Ha profanado la sacralidad de lo grande
/y de lo pequeño
Y huye ahora en busca de
espiritualidades nuevas

De espaldas a Dios
—Quienquiera que éste sea—
De espaldas al tiempo y a los signos
/del tiempo

¿Qué pensará el Universo?

Álvaro Bautista

Tercetos oportunos

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

1

De su cuello salen las manos, los ojos.
Del vientre, los labios, las axilas.
De los senos, la espalda, la nuca.

De los pies salen los dedos, los muslos.
De los pómulos, los labios, los dientes.
De las manos, la espalda, las nalgas.

Salen de la frente las cejas, las rodillas.
De la cara, el cuello, los brazos.
Del pecho, el vientre, los pies.

De las rodillas salen los codos,
 /los párpados.
De los tobillos, las costillas, los lóbulos.
De la boca, los senos, los hombros.

Salen de la lengua los hombros,
 /los senos.
De la boca, los muslos, las yemas.
De las nalgas, la espalda, las piernas.

Álvaro Bautista

Los ojos en la cara, en los párpados.
Los dedos en la mano, en los brazos.
Los muslos en las piernas, los vellos en
/su punto.
La lengua en su baba, en su boca.

2

Eres bella.
No importa que seas bella,
basta que lo seas.

Tus brazos en tu carne.
Tu carne en la sábana desnuda
deja huecos en la almohada.

Verte tendida te hace ver vestida.
Tu vestido, sin ti,
es un mapa abandonado.

Sales de una cobija
te quedas reciente
como un pie entre los pliegues.

Eres bella
no la belleza,
los bordes ciegos.

Verte pensando,

saliendo de una risa
y llegar a una cita.

Como las frutas
eres víctima de tus jugos:
te exprime el color.

Nadie puede decirlo
quien la recuerda
la tiene en su silencio.

En la habitación
una lámpara
y tu oscura meditación.

Dibuja tu espalda
una leve interrogación
desnuda tu cintura.

La suave balanza de tus nalgas
acostumbra mis labios
al silencio de mis ojos.

No necesito arcilla,
basta tu preciso volumen
de pliegues.

Si tú no eres tu volumen
es tu ropa en el nochero
mi camisa encogida en el rincón.

Nada te trae.
Todo te aleja.
Algo te dije.

En el cielo la araña,
en el piso la ropa,
en ti, mis ojos.

Tengo en tu cuerpo un parque,
un hospital
un asilo.
Eres bella
lo eres
porque puedes no serlo.

La única claridad, un lunar.
Sin tu rostro
eres un misterio.

Termina el día
sin ti,
me llevas en tus yemas.

Álvaro Bautista

Las carnes pueden terminar.
Yo tengo un recuerdo,
el recuerdo tiene carne.

Belleza que se hace de silencio,
silencio que se hace de babas,
babas entre los dedos ciegos.

Todo se puede abandonar.
Todo se puede adoptar.
Adoptas una pose sin manos.

Eres bella
un cuerpo que late
en el sueño de las sombras.

Bella como un cuerpo
sin más superficie
que la fiel piel de un hombro.

Llegas tarde.
¡Qué importa!
Al fin llegas.

El colmo de tus senos:
ya despejados
dejan ver las vestidas costillas.

Las costillas: un camino
hacia ninguna parte.
Cogeré por los costados.

Las venas oscuras
llevan todo el veneno
de mis besos.

Leve despiertas.
El sueño trae unos pasos descalzos.
Nadie a tu lado.

Veo tus hombros,
caen en forma de brazos.
La mano arruga su palma.

Terminó el día.
Te vas.
Quedo con mis manos.

Mis manos se quedan con mis dedos
Mis dedos, con mis yemas.
La palma, con mis líneas.

Pareces arcilla
para moldear espaldas, brazos,
cuellos y mejillas.

Álvaro Bautista

La casa te queda grande,
grandes los zapatos,
grandes mis manos.

En la mañana el bostezo.
Al caer la tarde
el agua toca la puerta.

Caen los párpados,
los trajes,
el bullicio de los días.

En una mano un seno,
en la otra, el cuello.
No te protege ese vientre.

Comienza un día sin ti,
cuántos minutos te alejas
mientras lavas las manos.

Eres bella porque eres.
Porque eres lo que eres
eres bella.

Tu cuerpo atado al traje.
Veo tus brazos
me dejo guiar por tus pies.

Llegas al fin
y no estoy.
Dejo un tonto en mi lugar.

Manos entre dedos,
yemas entre manos,
el meñique se pierde entre las palmas.

Amo tu estatura,
tu anchura,
ya no te distingo entre mis brazos.

Desnuda
como una cobija
sin tu sueño.

Desnuda
mis manos te visten
con huellas y olfatos.

Debajo de tus sueños
ya no estás.
Te tengo en mis sueños.

Me gustas cuando quieres:
somos animales
sin lenguaje.

Álvaro Bautista

Desnuda
te hago exigencias.
Te sigues desnudando.

Más allá de los pliegues de las nalgas,
la nuca, las orejas, las cejas,
el pie de la lámpara.

La hilera presa de los dedos,
el empeine, el talón, los tobillos:
un acuerdo.

Mi dedo dibuja tu perfil en el aire,
el aire dibuja tu silueta en la luz,
la luz llena de sombras tu contorno.

Tu cuerpo
derecho
se tuerce en la ventana.

Sobre una lavadora
piden clemencia
los trajes.

Vestida
me quedan tus manos, en el silencio
tus desnudos ojos.

El pelo suelto en la memoria:
signo del desvelo,
desnuda un beso sin labios.

Está hecha para eso y por eso
río para las piedras,
noche para la oscuridad.

Sobre su rostro
el viento de las cosas
no la encuentra.

Los rostros no dejan rostros,
no dejan manos las manos
Solo tu voz deja una orilla.

3

Antes en el mar,
en las piedras,
yo, en la ciudad.

Antes en tus ríos,
en tu padre
yo, en el mío.

Antes en las plantas
de piratas,
de lavanderas.

Antes en la ameba,
en las razas,
en las fieles moscas.

Antes de que palmas
con palmas,
plantas de otros.

Boca con nalga,

pubis con barba,
nos alejaban las piernas.

La sábana interpuesta,
la almohada
te llevaba por la orilla de las horas.

La palabra despedía,
la palabra alejaba,
consolaba el silencio.

Después de los andenes,
y las calles,
los barrios.

Después de las avenidas,
las autopistas,
los saludos ajenos.

Después de los sudores,
del dolor,
el acicate.

Después del recuerdo,
del detalle,
el líquido asombro de los ojos.

Álvaro Bautista

Después de los metros,
los kilómetros,
las urbes.

Después las palabras,
las vacilaciones,
los susurros.

Después los países,
los pájaros,
el océano.

Cabe en mis ojos,
en mis bolsillos,
cabe en el aire que arrastra las hojas.

De los pétalos y los días

Cuando veo las flores del jardín
me acuerdo de ti.

Cada flor es un ángulo
de tu amada presencia.

Las flores asilan en sus partes
tus partes y tus modos.

Todo en ti es una parte plena
que se abre benévola y versátil .

Las flores fucsias me recuerdan
tus labios entreabiertos.

Dicen "sí" cuando dicen "no",
si dicen "sí" dicen "más".

Las flores amarillas traen
tus atascadas mejillas.

Álvaro Bautista

Se ponen pálidas
temen perder lo que tienen.

Las flores blancas como tus nalgas,
el lazo milenario.

Las flores vino tinto, gotas de sangre
que te saben mortal.

Las flores de mil pétalos
musitan el perfume de tu oscuridad.

¡Oh jardín! me recuerda tus partes
compartidas.

Oh partes de tu totalidad espesa,
delicada y ofrecida.

Al ver el jardín de flores de colores,
recojo el pétalo caído.

Las flores que caen son adioses
que abonan la tierra.

No tengo un florero
para tantas flores.

No tengo almohada para tantas partes
que mis partes acaparan.

El jardín florece
con el rojo de tus labios.
Con el blanco de tus manos
el jardín florece.

Florece el jardín con el vino tinto
de tu sangre.

¿Cómo tenerte reencarnada,
transmigrada en las flores?

Si las flores fueran de carne
serían de tu color estrecho y lateral.

Si mi sueño fuera el jardín de colores
tendría tus colores.

También tu palidez es un color.
También, tu azoramiento.

Cuando tomo las flores fucsias
dicen "es posible", "tal vez", "quizás".

Álvaro Bautista

Las flores blancas traen el hondo sabor
de tu cintura.

Aún si el jardín se marchita,
tú floreces en mis manos.

Los pétalos, los pistilos, el polen
y el rocío te requieren.

Estambres busca el viento
Estigma recibe el rocío.
Manos que cultivan un color silente
¿podréis retener su palpable voz?

Dedos que cortaron un mechón atento,
¿podréis tamborilear aún sus lunares?

Flor en el florero, vecindad vacía.
El rojo se quedará en el rojo de la sangre.

Si es blanca, sólo el blanco de la leche
y la blancura del mantel.

Si es vino tinto, sólo la sangre, el vino
y las heridas habituales.

Seríamos capaces

Seríamos capaces
de arrodillarnos
de agachar la cabeza
bajo los senos
y oler el tacto de su estatura.

Seríamos capaces
de arrojarnos a sus pies
dejarnos golpear
en la nuca
en el perfil
si al final
se tiende
se deja
golpear
a nuestro modo
con el inusual dolor
de nuestras manos.

Seríamos capaces
de perder nuestra

cabeza
bajo
sus pies
para que nuestra mente
se imagine
el final
musitar
de un imperio.

Seríamos capaces
de coger
el aire que respira
amasarlo
hacer
labios y vientres
y repetirlos
por siempre
entre sus dedos.

Seríamos capaces
de mentir
para que
no nos deje
y nos deje
en su frente
en su perfil
a su lado.

Seríamos capaces
de la verdad
para que su boca
sea nuestra boca
sus ojos abiertos
nuestro respiro
sus narices
nuestras arterias
sus párpados
nuestros labios
y su lengua
nuestra lengua.

seríamos capaces
sin duda
seríamos capaces.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Giobanna Buenahora

Antología

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

I

Un viento acorazado sujeta sus piernas
Magnolias violeta caen del cielo
El camino es curvo
Al final solo la gran fauce
Ella mira se sorprende
Emprende la huída
El vacío la acoge en su gran vientre

Maestro Molina

Moisés es grande, de hombros anchos
y ojos grises,
ánima temblorosa asaltada por el
/parkison,
acumulación de llagas, tristezas.

Moisés no sabe que los tiempos han
/cambiado,
se sienta en la mecedora desde las 5 de la
/mañana,
ve pescaditos rojos en todos los rincones,
espera el café, escucha la radio,
nos observa.

Sigue con devoción los partidos del Cali,
recuerda los días en que acompañaba
/al equipo,
los días en que hacía crónicas para Sol
/y Viento.

Se le nubla la vista,
costras en su cabeza colonizan el vacío

Voces y diferencias

ya no habita la casa, ya no opina,
hace años no usa las palabras,
sin embargo,
su boca sigue contándonos la historia,
nos abre la puerta, entrega las llaves.

Moisés no es una sombra,
ni una fotografía con la sonrisa ampliada,
ni siquiera un recuerdo.

Moisés... es la entrada segura a nosotros
/mismos.

Escenarios del descubrimiento

Ahora
que sólo soy
la raíz de una mata de plátano

Ahora
que el taburete
espera en el pórtico

Ahora...

llegas Tú
cuando se ha apagado
la luz de la luciérnaga

Soy un sol con los ojos abiertos

He suplicado que me envuelva,
que me fustigue.

Receptáculo de pequeñas manchas rojas.

Rezo todas las noches un rosario,
por él, por mí.

Insignificante oruga,
no lograrás que el señor caliente
la palma de tus manos,
misericordia para ti.

II

He esperado
tu descenso a estas tierras oscuras
donde el ángel laceró su cuerpo
en el anuncio de la llama

Extendidas las vísceras en perfecto
/orden
de ofrecimiento por tu luz
por tu aliento
desgarrado mi rostro frente al espejo

En el borde
los gusanos danzan ante tus ojos
el viento recrea los olores de mi carne
envuelve al ángel
y tiembla

la luz se hace sombra
en tu presencia

Emanaciones

Me huelo una y otra vez
me descubro en cada gota de sudor
en el aroma a pan viejo de mi pubis
en las combinaciones de mi saliva con
/la manteca de cacao

Hay días en que no tienen olor mis
/recuerdos
no reconozco mis axilas
mi sexo se desfigura entre la resina
/del ombligo
y el sudor matutino de mis pies

Efluvios foráneos
los atrapan
para mezclarlos
recordarlos tiempo después en los
/zapatos de bebé
en la buseta atascada en el mediodía
o en las manos de un amigo

Giobanna Buenahora

Se esconden por días meses
luego surgen fortalecidos
impenetrables míos
me pierdo entre ellos
sólo en ellos me reconozco

Me han convertido en un estante
/de madera
que huele siempre a libros viejos y a
/desasosiego

El olor de los Samanes

Una vez estuve en la línea
seguí los pasos de su sangre
fresca espesa
olía a café mi casa
En la celebrada cavidad
ella descubrió
el amarillo color de mi vientre
en el borde de la línea
colonizó la memoria de mis muertos

vigila cada esquina
para no ser descubierta
en el acto

••••

En las noches
tu respiración agitada
abruma mi cuello
desolada me hastío de tu aliento
emprendo la búsqueda
de mi vientre
en tus entrañas

incrédulos
seguimos soportándonos

Hoy ellas juegan el número de tu tumba
aún esperan un revés de la suerte
extraña visitante de esta casa en ruinas

III

De pie
junto a la puerta
él la observa

Ella
remienda las medias grises del hijo
/menor
concentrada en sellar el orificio con hilo
/rojo
no se percata de la danza de voces
ha taponado sus oídos con cera
la nada se anuncia

Él
frente a ella
tiembla las manos en su cuerpo

Élla
limpia las tijeras con las medias del hijo
en su garganta un jugo de tamarindo
aplaca el calor

Voces y diferencias

se dispone a terminar la mantilla

Desde sus ojos
él calla

IV

Suelo bañarme todos los días
aunque algunos opinen lo contrario
suelo vestirme y salir a la calle
temerosa y poco dispuesta

Debo reconocerlo
no soy diestra en estos asuntos

Aún pesa la terquedad de mi madre
en mis débiles decisiones

Me arrojo a la calle
para redimir las culpas
acostumbrarme al sol en mi frente
hacer mío el miedo de encontrarme sola
saber que soy una mujer triste

Óscar Osorio

Del libro: Polifonía

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Otra nieve

Una leve gasa, hecha añicos por el
/viento,

abriga inútilmente la ciudad.

Otra lluvia de paraguas cae, lenta,
en las cavernas del subway.

Encogidos transeúntes presurosos
pisotean el múltiple traje de la noche.

Los autos, tontos, se echan su grueso
/chal de oveja

y se aprestan a dormir sobre un lecho
/de flores blancas.

La ciudad se humilla al látigo lento
que se acumula en sus espaldas.

Todo se entumece, se aquieta,
/se silencia.

Tras los cristales de la tibia biblioteca,
yo entiendo el gesto de la noche,
su dura y bella metáfora de hielo,
y agradezco su complicidad
con mi aterido corazón.

Solo

Solo, solo, solísimo.

Solo y único.

Solo.

Ahíto de soledad.

Solo yo conmigo.

Solo y sin yo me basto.

Solo.

Solo yo y mi soledad.

Solo.

Solo y sin palabras.

Solo yo sin otredad,

Sin márgenes ni orillas.

Solo.

Inmóvil en esta cama fría y sola,

en este cuarto frío y solo.

Condenado a mí mismo.

Solo y sin más

Solo sin ti.

Solo.

Todo lleno de alegrías y palabras

Hoy me he levantado todo lleno
/de alegrías.
Dirían algunos que no habría razón para
/escribir un poema.
Pero, qué hago si este amor mío revienta
/de palabras,
si los versos me ayudan a sostenerme en
/el delirio,
como al equilibrista en lo alto de la
/cuerda
la vara recostada en el vacío.
Estoy, hoy, todito lleno de alegrías,
regordete de ánimos,
hinchado de palabras de amor para mi
/amada.
Mis versos estallan de risas por el
/cuerpo,
Atraviesan saltarines las calles,
llenos de un ímpetu indecente,
/impropio, indecoroso.

Como un Alí Babá

Almado de tu risa,
enfrento la extraordinaria tarea de tu
/cuerpo.

Sin callado ni bastón y sin fatiga
subo las colinas, desciendo los valles,
regreso una y otra vez a los picachos
/que desafían el viento
y las tempestades que los mojan
una y otra vez;
cabalgo las estepas briosas,
me deslizo por los bosques,
entre la maraña y los amplios pastizales;
acometo las cavernas
una y otra vez
salgo y entro, hechizado,
una y otra vez
salgo y entro
como Alí Babá a su cueva, tras el tesoro
una y otra vez
sin fatiga
una y otra vez

Óscar Osorio

hechizado
una y otra vez
tras el tesoro
como un Alí Babá
una y otra vez.

De los amigos

Para los botelunos

De los amigos el gesto cierto,
la presteza
del abrazo y la cerveza.
La larga bullanga de las noches,
el ungüento de la palabra y la sonrisa.
Del amigo la certeza,
la líquida columna del afecto,
el tremendo bastón de su cariño,
el aquí estoy pa' las que sea.
Eso quita del camino la distancia.

De los amigos la mudez,
la mueca del abrazo,
el no te miro
en la lenta agonía de los trenes,
el solo yo
en la honda planicie del espejo,
y la tremenda necesidad de los afectos.
Eso pone en nuestro camino la distancia.

Panita

Para Fercho

¿Cómo podremos perdonarte tanta
/ausencia?

Ya no gustas del nosotros,
del sol y el ejercicio,
de la humedad de la tierra
o la acidez de la resaca,
y el sexo y el amor,
y la amistad que profesabas.
Ahí está la silla y el trago de aguardiente,
allá la cama y la familia.

¿Cómo podremos perdonarte tanta
/ausencia?

En el sueño a veces viene,
en la ceniza del recuerdo, tu sonrisa,
un gesto, un abrazo,
panita.
Hay tan poco de vos en la memoria,
tan poco de tu voz,
de tu mirada,

de vos
en la memoria.
¿Cómo podremos perdonarte tanta
/ausencia?

No nos salva la fe,
no hay más, no hay menos,
ya fuiste, ya no eres,
todo es nada y olvido sin memoria
/del olvido,
no hay antes ni después, ni tiempo
/quieto ni fluidez,
nada antes que la nada.

Sólo nos queda la certeza del adiós,
esta charca de abrazos sin espera.
¿Cómo podremos perdonarte tanta
/ausencia?

La ciega

La anciana,
de ojos desleídos por el viejo sol de la
/indigencia,
mastica el alba desde el alba.

La anciana ya no espera.

Ahora, sentada en ninguna parte,
sólo mastica lenta y triste el alba vieja
(esa espesa bola que se aprieta en la
/garganta).

La anciana mastica el alba vieja y muda
mientras, al lado, la muchacha,
llena de pájaros y flores,
inventa una erección para el amado.

El ciego

A cada noche de sol
el ciego opone la paradoja oscura
de sus lentes.
En el muñón derecho agita, insolente
/y cínica,
la mano de lata circular de las monedas.
En el pecho de cartón barato
repite, necio, su ceguera
y su oficio de pregonero de miserias.

La gente de la acera
esquiva sus ojos helados,
evita el zarpazo de latón,
huye de ese barro seco.
Pero el ciego no ve ni tiente.
El ciego sólo oye el desconcierto de los
/pasos
que lo dejan solo,
con el sol rotundo en la pupila muda
/de las gafas.

El tren 7

El hombre se enjuta, se sume, se enfatiza
/en su silencio,
se ignora,
se desierta,
se apelmaza, se contrae, se achica,
se abandona,
se suprime de sí mismo.

La mujer se toma de la mano
y se acaricia, se llena de besos tiernos,
se abreva de orgasmos antaños,
se acampana de recuerdos.
Entre su abrigo negro hay una densa
/niebla de silencios.
A su lado el hombre
que la posee sin caricias en la noche
/después del trabajo
ya no toma su mano.

Voces y diferencias

La niña,
amarrada del collar de perro a la mano
/ajena del padre,
a la mirada ausente de la madre,
se desnubre de alegrías,
se indigesta de silencios,
se allana de ilusiones.

En la inútil agonía de la tarde,
el hombre, la mujer y la hija se repiten
en cada banco del tren 7.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

James Cortés Tique
Antología

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Buenaventura

Para Walther Ararat

—Nadie ha escuchado a una caracola gritando las intimidades del mar. Decía mi tío Eusebio, el cocotero de risa blanca. Y continuaba diciendo mientras tejía nudo a nudo la atarraya de mi infancia:

—Aunque una verdad sea gritada, seguirá siendo secreto. Hay que arrimar el oído a las conchas de mar para conocer los misterios del agua y de la oscuridad.

Escucha: la ballena es una isla y sobre la isla está la casa de madera y en la casa está la abuela que es hija de la ballena.

Escucha: El tabaco suspira de amor y de odio en la vagina de la bruja. Puedes verlo en los tizones de sus ojos. Ponte los calzoncillos al revés y tómate un vaso de

agua. Haz rezar el arpón en los labios
de la india.

Escucha: El angelito muerto sonríe
al ritmo del tambor, si el tambor
es de Yarumo.

Escucha: La Tunda tiene caderas
de litoral y pubis selvático, búscala...
dale un trago de biche.

Escucha: Cuando oyen la marimba
de chonta, los jaguares se enamoran
de las niñas.

Escucha los esteros, los arrecifes, las
noches de luna, el mar, y a la abuela...

Juego de manos

Veo a los mendigos con su garra calcárea
y sé que serían capaces de arrancarme la
/lengua,
si mi lengua valiera un peso.

¿Qué sé hacer con mis manos?
¿Sería capaz de tallar la cintura
/del barro?
¿Doblar la hoja blanca de un árbol
hasta hacerla cantar como un pájaro?
¿Pintar una jaula al estilo
/Jacques Prevert?
¿Empujar en un columpio la risa
/de un niño
huérfano de viento?

Poco a poco
mis manos irán aprendiendo
el oficio matinal
de alimentar tus palabras.

Otro gato en el tejado

Guardo en silencio la memoria de las
/batallas perdidas.
Estoy harto de la llegada del titular
/a última hora,
de quedarme en la banca despeinando
/al león,
de aplaudir hasta los autogoles,
de rabiarse humildemente la victoria
/del rival.

Y ya no aguanto más.
Es insoportable verte así:
la santa *María de los Guardias*,
la Adelita otra vez con otro guerrillo,
la del collar de perlas de los *lavaperros*,
la contraportada adolescente del Caleño,
la *coronada* que todos se ponen de
/ruana en Cartagena,
menos yo.

Eres el *perreo* que nos saca la piedra a
/los gatos del techo.

Voces y diferencias

Es el colmo.

Esta noche exigiré mis créditos como

/protagonista

de las escenas principales:

el último estanco abierto en la

/madrugada,

la mano que revive al teléfono

/desahuciado,

el barman que sirve la vejación

/que te inunda,

el que da el blanco de la *caína*

que te encanta (calidad presidencial)

o la risueña moño rojo que te dispara.

...ser el morado orgulloso en tu cuello:

tatuaje del único parcerero que te aborda

/y te pregunta

por tu soledad...

Ya no quiero ser este don nadie:

el profesor, el amigo.

James Cortés Tique

La trama

*Al destino le agradan las repeticiones,
las variantes, las simetrías.*

Jorge Luis Borges

Inmóvil.
Los ojos desmesurados.
La sonrisa estupefacta.
La fe clavada a traición.
 Me dijo
 las mismas palabras
 del César:
 ¡Bruto!

Quinteto de la razón práctica

Y yo que me había prohibido
/terminantemente:

I) babear por la leche de Felipa con su
/sabor a flores de obelisco,

II) llorar por Simba o cantar Hakuna
Matata viendo la TV, (y menos en
/público),

III) el pudor cuando la señorita Cora me
pida que me baje los pantalones para
ponerme una inyección,

IV) suspirar por Wendy (dejar que
Garfio y los otros le hagan lo
que les de la gana: ella se lo buscó por
/golfa),

V) la imitación de los infalibles versos
aguapaneludos al estilo de Becquer

James Cortés Tique

y del Caníbal Niño.
Condiciones *sine qua non* para asumir
kantianamente mi epistemológica
/mayoría de edad.
Pero bastó una mirada tuya para
/quedarme en casa, grave,
delirando, escribiendo estas pendejadas.
No te imaginas las ganas que tengo
de ir a verte (... y que me veas)
¡y salir corriendo!

Marysol

Extrañaría tu manera de preguntarme,
Negro, ¿quieres tinto?,
y la manía de lavarte las manos
antes de extender la noche
y encender mis ojos.

Extrañaría tu valiente estilo
de cerrar los ojos y maldecir mis uñas
cada vez que me muero.

Extrañaría esa delicadeza de irte
sin enfados cuando tengo ganas
/de verme
con mi soledad.

Pero

¿Quién me dejaría soñar con otra
mientras la amo?
¿Quién equivocaría mi nombre para
descubrirme más verdadero?

James Cortés Tique

¿Quién incluiría mis acentos
entre los sinónimos del éxtasis?
¿Quién sería mi porción de oxígeno,
ahora, mientras muero?

Asteriscos

Si sólo aprendieras a comportarte...
Cuando una mujer me mire, me cantas
/la zona:
“Ésa de allá, la del moño negro, se muere
/por vos”.
Bien sabes que soy miope y que no sé
/descifrar
las estrategias de tus enemigas.
Nada de armarte y mojar un territorio.
Déjalas que vengan, por favor no me
/las espantes.

Cada vez que un amigo me invite a unos
/tragos,
a despelucar asteriscos,
a mear las estatuas de los próceres
y a presumir de todo lo que no he hecho
-por nada del mundo me dejes quedar en
casa- regálame un “Manéjese mal para
que la pase bien, mi amor”,

James Cortés Tique

ponme perfume en las uñas y un girasol
/en la solapa.

Si me ves llenando crucigramas,
yendo al estadio los domingos para ver
al glorioso Deportivo Cali o durmiendo
/con pijama,
ponme choques eléctricos, alquila una
/película didáctica,
invita a tus más generosas amigas a la
/casa,
sorpréndeme con tus audacias,
revélame uno de tus secretos.

Si aprendieras a comportarte,
te mostraría todos los poemas que no
/has leído.

Sospechas

Te hago masajes en la espalda
para que me hables del *stressssssss*
y de lo ocupada que estuviste toda la
/tarde.

Por delicadeza evito hablar
de Nosferatu, de tu bufanda y del calor.
De puro comprensivo, no veo la tele,
para acostarme temprano, en segunda
/fila,
a aplaudir el *show* del vértigo que sientes
cuando acomodas tu almohada,
justo antes de que empiece
el programa del terrible dolor de cabeza.

Censuro mi diccionario de obscenidades,
abuso de la palabra *ternura*
y de la expresión *hacer el amor*,
que te hacen pegar al techo, desde donde
/me miras
con las uñas, con el lomo erizado
y batiendo la cola:

James Cortés Tique

"...¡uy! que ridículo..."

Cada día invento el modo de ensortijarte
/un crepúsculo,
preparo una cena con violinista para dos,
escribo los más cursis poemas,
que publico en la nevera, en la estufa,
en tu espejo,
desentono nuestros boleros,
te llevo el desayuno a la cama,
pregunto por tu madre (...)

Cómo me alegra saber que ya tienes otro.
... Cultivo la esperanza de aburrirte
/con mi amor
en el menor tiempo posible.

Gramática del pecado por omisión

*Por decir lo que pienso, sin pensar lo que digo,
más de un beso me dieron y más de un bofetón.*

J. Sabina

Llene los espacios en blanco con conectores de pensamiento, palabra, obra y omisión...

Porque no era una mujer peculiar/
(_____) siempre me trató de
"Usted"/
(_____) estaba seguro que era
una trampa/
(_____) andaba en manada/
(_____) la había visto con
otro como yo/
(_____) ni lo intenté/
(_____) torrrpe/
(_____) le conocía de
memoria el prontuario/

- (_____) de cortés no tengo ni
tíque/
(_____) echarle mano a lo
que ya me iban a dar/
(_____) creí que me iba a
decir que no/
(_____) no supe entrarle/
(_____) tenía la lengua muy
larga/
(_____) no honrar al
enemigo/
(_____) no estaba para hacer
favores/
(_____) ateo que se respete
no cree sino en las vírgenes/
(_____) me dio miedo que me
pegara la lleva/
(_____) quedaba media
botella en la mesa/
(_____) no me gusta el rojo/
(_____) el genio de la
lámpara dormía/
(_____) había mucha cola
adentro y afuera/
(_____) perseguía a otra/
(_____) no infringió el
undécimo mandamiento/

Voces y diferencias

(_____) me tramó con un
beso/

(_____) estaba malito del
corazón/

Mejor dicho, porque me cogió cansado.

Voces y diferencias

¿Nos darán un beso en la frente,
conversarán con nosotros,
o nos dejarán aquí,
en esta esquina donde vienen a gritar los
/tristes?

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Ida Viviana Valencia
Trampas

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Asterisco cero 1

Entre la ciudad sombría y lluviosa
ondearon los recuerdos,
salté pasiones y charcos.
Me mojé las botas, temblé de frío
y supe que la sensatez se ejerce...
Tal vez sea una trampa.

Retorno siniestro en la urbe oscura

Tantas cosas por escribir y una nada
/por delante.

Vuelo, necesito desaparecer junto a mi
/sombra invisible.

Retornan los cadáveres simpatizantes.
Rompen el hipnotismo desdibujando
/siluetas.

Paranoias nocturnas y vueltas lunáticas.
¿Dónde estará mi muerte?

¿Debo buscarla junto a estos cadáveres
/de mi tierra?

No dudo en dejarme llevar por mí
/misma.

Tal vez ya lo hice y por eso el
/sfumato...

Días pesados, *strange days* donde se va
un amante y llegan 2, hasta 3...

Una nada por delante llena de datos
por segundo, de cifras, de personajes,
de artimañas que pronto se vuelven
/estadísticas mentirosas

Voces y diferencias

donde los cadáveres simpatizantes
/son menos
¿Estará mi muerte registrada en esas
/listas?

Matando el mito de Nadie

Sentires deambulando.
Ciudades sombrías debatiéndose entre
claustros que detesto y deshago.
Desmesurada bajo telones,
quito máscaras.
Rìo con sarcasmo al ver que mis sueños
son anticipaciones de esta “realidad”
que ya conozco.
Las personas me miran y se sorprenden,
algunas más temerosas que otras.
Sienten mi presencia,
saben de mi vaticinio onírico,
no soportan mirarme de frente,
soy su antípoda de espejo:
al reflejarse se aniquilan, se expulsan.
Nadie es necesario en este oráculo
/de artimañas.
Y nadie no es un sujeto.

Asterisco cero 2

Me hallé entre opciones escogiendo,
/privilegiando.

Sorprendí a mi ingenio deambulando
por los mismos lugares, acogido.

Placentero.

No tiene sentido buscar tierras nuevas
/en esta ciudad.

Todo está sitiado, ya sea por la basura,
la policía o la rutina...

Me hallé entre opciones
y heme aquí escindida entre mercurio.

Esplendores

Imantada a los bosques ancestrales que llegan hasta mí en esculturas de piedra. Adherida a su energía electromagnética siento su llamado. Pretendemos vivificar nuestra conexión.

He mordido pastos primitivos, he bebido chorritos de agua que caen de musgos milenarios. He creado entre la magia indescriptible de los bosques nocturnos, donde nunca nos falta la iluminación. Logro aguzar la mirada para detectar, divertir, demudar, danzar, deambular, y desdoblar la mujer que intenta agruparse.

Cruzo parajes ignotos descubriendo el esplendor del verde energizado. Dasocracia patafísica. Los seres inmensos de la manigua se muestran y me dejan ver el sortilegio que envuelven sus existencias diminutas e iridiscentes.

Logramos irnos de las ciudades, logramos la desconexión precisa en este país de vigilancia y corrupciones.

Como peldaño máximo abrimos la puerta al infierno y me voy imantada a los bosques ancestrales que llegan hasta mí en esculturas de piedra. Soy su llamada para revolucionar esta cotidianidad que pretende agobiarme entre fragilidades. En varias ocasiones me he salvado de ser manipulada... me niego al absoluto...

Impunidad

Me hueles a castillo en ruinas.

A la caída de la casa Usher.

Me hueles a durazno...

Las palabras tras la hipocresía y la
/pantomima gastada...

Yo les miro desde aquí,

hasta les pregunto algo y de nuevo

junto a la metáfora de un encuentro,
/sangra la camilla.

Asterisco cero 3

Desconectada del mundo plateado e inmersa en esta fríoscura realidad que parece fantasía, indago en virtualidades de objetos-sucesos-espacios-logros-respuestas. Camino por los callejones de esta habitación y presiento que siempre ha sido la misma. Ya Nadie no puede ocupar el lugar de otra o el mío, se han roto los nexos... aún suenan 3 golpes en el portal de lo incierto.

Fémina cavile

Giros en mi mente. Risas revueltas y dolores. Ardiente sabor de la tristeza ahogada en amargos jarrones de música y display. Recobro la locura: ardid de mi existencia. He vuelto a mi tierra, Invado el espacio camuflado y frío viendo forjarse el ser mujer-hombre-animal-planta-roca entre olvido y sombría máscara, desvistiendo la cordura.

Doblé mi cuerpo bajo la cuerda templada quebrando la cintura, inyectándome de energía, aireada y fresca. Tan ajena a la mazmorra tardía y brutal en la que me querían dejar. Vida sin sabor descifrable. Decadencia que despedazo ligero, dejando correr su sangre.

Me dices algo, unas palabras susurradas entre las sombras, los sueños: cosmos delicioso de roces fuertes. Un poder nuevo

se acerca extendiendo toda su energía. Me detengo. Desconfiando siempre. Accedo a la entrega de fluidos vitales como transporte visionario.

Ahora necesito la certeza de la figura trazada, aunque siempre-jamás imperfecta... punto, línea, curva, punteada...

Ciudad papel

Escritura vagabunda Letras callejeras
Cantos de bar Recuerdos nocturnos de
un danzar espontáneo Cáustico. Embria-
gante: Paradoja de la seducción Invierte,
toma, levanta Imágenes fugaces Idilios
borrados Ideas clandestinas nacen en la
noche: La Oscuridad tropical ahoga y en-
ciende.

Destemporalizada

He roto el transcurrir del tiempo, de las horas, del reloj.

He roto mis años idos, mi edad presente y milenaria. He roto la que soy, la que seré.

Me escribo, me rehago y deshago.

Invoco a las condesas entre roja, púrpura, ocre: según amerite la ocasión.

Las llamo entre letras y bostezos que aúllo cuando crece la luna,

Destemporalizada las ideas me abandonan.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Hernando Urriago Benítez

La piel apenas

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Canción de las motosierras

Aguardan la noche
Para inundar los cafés, hoy en silencio.
Donde antes sonaba la victrola
Ahora la muerte deja sus recados
Vestidos de polvo y telaraña.
Llegan, hombres, mujeres, niños
Extrañamente envejecidos,
A conversar de sus muertos.
Escriben plegarias con tinta
Que sólo el polvo ofrenda.
Y adivinan la última sonrisa
De los huesos amados.

Van en la noche a tientas por la calle,
Ahíto de la sangre que poco a poco
Empieza a aturdirse
Con la vocinglería de las seguetas.
No ven a nadie en la calle.
Mientras reinventan el camino de las
motosierras.

Arte poética

Oficio del poema es
Cavar por fin la fosa propia,
Inventar una taberna
Donde el poeta embriague con palabras
Al sobrio sepulturero de la esquina.

Oficio del poema es
Inaugurar un ramo de limosnas
Sobre el pecho del indigente
Que se levanta y yace en mí
Todos los días.

Mandamientos incompletos

Primer mandamiento:

Los hijos deberán sobrevivir
/a sus padres.

Segundo mandamiento:

La madera de tu cama no será
/necesariamente

La madera de tu féretro.

Tercer mandamiento:

Apagarás la luz en toda circunstancia,
Incluso si estás muerto.

Cuarto mandamiento:

No vomitarás en el baño del anfitrión,
Pues los secretos ajenos deben redimirte.

Quinto mandamiento:

Guardarás el polvo de tus libros
/en un cofre

Y le harás creer a tus hijos que son ya
/tus cenizas.

Sexto mandamiento:

Los padres evitarán que sus hijos
Hagan de la piel un lecho de abismos.

La rienda y el fuego

La noche nunca trajo
La anhelada flor azul
Y sin embargo nos dejó sobre la mesa
El pequeño corcel de fuego
Que en el primer beso
Empezó a crepitar en la memoria.
Jamás reclamó alimento distinto
/a la palabra
Ni otra rienda que el deseo.
Ahora que galopa en el mapa de tu piel
He descifrado su leyenda:
Arderá durante 120 madrugadas
Y luego se apagará
En la mesa de un café de la ciudad
Hasta que otros amantes lo reinventen
Después de mirarse
Fija, ardorosa, mutuamente.

Caligrafía del viento

En agosto son las cometas
Las que le trazan a los pájaros
El sendero de aire.

Con picos y alas
Escriben en ellas ignotos mensajes,
Calumnias contra Dios, noticias
/del Diablo.

A veces las cometas se enredan
En las cuerdas de luz
Y los pájaros suelen estrellarse
Contra la torre mudéjar de la iglesia.

Vate retro

Antes de morir
Fracturada por el cáncer,
Madre vació su sangre
En mis ojos
Y me imploró mirarle fijamente.

En sus entrañas me vi,
Jugando, mimándome,
En sus entrañas volví a ser carne,
Ojos, mirada fija,
Epitafio invertido
Y noche cerrada.

Recetario colombiano

Macerar en lágrimas los huesos.

Reducirlos a ceniza.

Partir la sangre adentro

Poner semillas de pájaros

Provistos de alas ciegas.

Todo a la medida del rencor,

No del recuerdo.

Hernando Urriago Benítez

Última elegía

A Isabel Moreno, in memoriam.

Puntual como el café
Servido en los velorios,
Hasta aquí llegó la muerte
Atando abismos,
Confundiendo las lenguas del viento,
Para quedarse en ti.

Fue un brazo de mar
El que rompió en tu corazón;
Fue una horda empalizada
La que ahogó tus ojos
En este horizonte sin luz,
En este laberinto de madera
Donde alguien que tal vez eres tú
A tus cinco, a tus diez años
Te susurra
A que te cojo,
A que no,
A que te cojo,

Y juega al escondite con tu sombra.
Afuera,
El perito en limosnas nos sonríe,
Le da fuego a su brizna de tabaco
Y se hace viento y se hace lluvia.

Hernando Urriago Benítez

La piel apenas

Lento el camino, lentas las lenguas
Que nombran nuestros pasos hasta
donde, dicen,
Cayeron sus cuerpos aquella mañana.
Impaciente la tierra,
Que reclama harapos de sol,
semillas de lluvia
Y se queda con la piel apenas.

Kevin Alexis García

Postales y retratos

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Postal de la taberna octogenaria

Los ancianos de las tardes caídas
departen sus pasados
bajo la custodia de un tango de Gardel

En las líneas de expresión de sus
/palabras
en sus pieles de frutas disecadas
veo el destino
que inexorable me aguarda.

Kevin Alexis García

Postal de cera en la estación del verano

Ha inventado sus alas con cera,
con hojalata, zinc, madera.

Sus manos abiertas y cerradas,
con plumas de aves de rapiña,
con hojas de palmas disecadas.

Luce su espalda arqueada, desvaída.

En la más alta montaña,
una vez más,
Ícaro aguarda
la misericordia de los vientos.

Postal del transeúnte

La escritura del transeúnte

es su pisada

Su tinta

el polvo

Huella deleble

baladí

Sus trayectos

Palabras lanzadas al azar

Memoria de arena

Sus textos

inscripciones de lluvia y salitre

Poéticas del olvido

Que sólo el viento acopia a su paso.

Postal de los prostíbulos solemnes

Bajo el velo humeante del cigarro
ebrio se confiesa...

Su confesionario
una mesa agrietada, frígida
no oculta en sus patas oxidadas
el peso de la carga de su confesor.

Una hidalga dulcinea
imparte en diez minutos
el perdón de los pecados
y ordena un acto de contrición
sobre su cuerpo desnudo

Conciente de no ser
quien nunca ha sido,
confieso:
no hay lugar más solemne
que un prostíbulo.

Los abismos enseñaban el camino

No hay norte en mí
no hay sur

No hay cimas empinadas con banderas
/de júbilo
ni alas de cera o de algodón

En el principio todo fue caos
y los abismos enseñaban el camino...

La morgue de los más bellos difuntos

Soy la morgue de los más bellos difuntos
Un eterno santuario transeúnte
Porto tantos muertos como recuerdos
Soy morgue

 casa funeral

 soy cementerio

Yace en mí un pintor
embalsamado con sus roídos lienzos
en el interior de ese ataúd
un escultor desvanecido
por sus sueños agrietados

Soy la morgue de los más bellos difuntos
dispongo cada cosa en cada espacio
Cruje el horno crematorio
y vuelve polvo
las pieles del cantante de mi infancia

Se retuercen las piernas de un atleta
y se hacen cenizas varios lápices

atados a dos manos alzadas.

Se han dormido los dolientes fúnebres
y las llamas emergen de su horno
En la morgue de los más bellos difuntos
se dilatan los velones se ennegrecen
/los lirios

Atizadas las sillas de madera
Las lámparas descienden en el aire

Soy la morgue de los más bellos difuntos
Y entre tantos extintos
Un artista se resiste a morir.

Kevin Alexis García

La manzana de Adán

La manzana de Adán aún luce fresca
sólo ha recibido dos mordiscos en la
/historia
su cáscara piel de la memoria
su pulpa
néctar libertino, filantrópico.

La manzana de Adán está madura
para quien ambicione
huir del paraíso.

Naturaleza muerta

Como hojas marchitas van cayendo
Adormilados uno a uno
los días de mi vida

Sereno muere el árbol
Mientras lo corta el tiempo.

Metamorfosis de luciérnagas

Si vas al fondo de mí lleva antorcha,
repelente y fusil.

Entre el estanco encontrarás a un bufón
cazando libélulas.

A sus espaldas un sofista las dibuja
/en el aire.

Mata al bufón, traga la antorcha,
y yo te convertiré en luciérnaga.

Elisabeth Marín Beitia

*De los libros inéditos: Amnesia Pasiva,
País de otras, Los oficios y Album*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Libro

Te leo cada noche con mi tacto

El índice de tus manos muestra

Lo posible

Lo distante

Conjeturo el contenido en cada línea

/esbozada

Prologada y prolongada con caricias

En voz baja leo tus paréntesis

Gemidos secretos de narrador ausente

He ritualizado el retorno a vos

Junto a la lámpara

Antes de dormir

Como quien retorna a una lectura

/inconclusa

Mas si abro la página en el lugar

/equivocado

Me pierdo en tus interrogantes

Y mis admiraciones

Elisabeth Marín Beitia

O desespero en tus puntos suspensivos

Debo regresar a los indicios
Interpretar los códigos secretos
Que descifran tus temores

Eres mi libro
Tu piel ha sido leída
Mil veces ficcionada
Tu voz es la compañía falsa
Que retumba desde una ausencia
/de siglos

Lo descubro con horror
Cuando caen mis lentes
Y frente a mi reflejo me descubro vieja
Y sola

Estafa

Y te entregué mis piernas como lanzas
Para atrapar esas visiones
Que se fugan en las liturgias brutales

Te entregué la dote de mi piel
Las cerradas flores de mis pezones

Te di mis brazos
Cañabravas para hacer nuestro cobijo
Mi ahuecada cintura
Y esa tibia sanguijuela de mi nombre
Adherida a la garganta

Mi cuerpo de pilón te entregué
Recia madera para tu brazo firme
Y te ofrecí mis caderas
Bateas en que el tiempo amasaría
/los hijos

De ti a cambio recibí los sueños
El murmullo de los ríos

Elisabeth Marín Beitia

Que sólo crecen en invierno

El grito de un pájaro en la noche
Y una sola gota de sudor
En la faena de mi infierno

La otra

¿Quién quisiera estar en su piel
Vestirse con sus enaguas olorosas a leña
/húmeda

A sedimentos oscuros y mohosos?
¿Quién dice yo me ofrezco a vivir un día
/suyo?

¿Quién quiere estar en sus ojos
Cuando se mira de perfil
En el vidrio de la ventana
Y ve una matrona gorda y afelpada?
¿Quién dice yo me arriesgo a ser ella
La robada la sufrida la abandonada
La mujer que sabe que envejece
Y pasa las tardes buscando telarañas
La ausente que predica su agonía para
salir del odio
La que practica la ira en extensos
/monólogos
La que rumia blasfemias para tragar
/su angustia
La que llora su hambre en la noche

Elisabeth Marín Beitia

La que ejercita a diario su invalidez del
/alma?

¿Quién dice yo quiero ser la otra

La que espera?

¿Qué mujer dice: yo me ofrezco?

Odios como hijos

Tres odios como hijos
Hermosos y fuertes
Me acompañan durante mis labores

Nos divertimos mucho –amor—
Cuando no estás en casa
Nos gusta jugar a las escondidas
Hurgar en tus apuntes inventar ardides
/en tu contra
Envenenamientos en la sopa
Y otras dramáticas historias

Con toda tu ausencia amo al odio más
/grande
Lo consiento con sopas amargas
Mientras rememoro las piernas largas
de tu secretaria

De mi segundo odio puedo decir
Que es miembro ocasional de la familia
Sólo viene los sábados –amor—

Elisabeth Marín Beitia

Con labios pintados y desabrochada
/la camisa

El más pequeñín es dulce
Como tu beso temprano
Andanada de asco insoportable
Que me aturde y a la vez anhelo

Adversaria

Ya no dolerá la muerte
De la mujer que en la arena lucha
Por arrancarse de encima
Ese amor que la devora

Tú emperador del odio
César de la desgracia
Ves como espectáculo a esa cristiana
Flor desbordada en rojo néctar

Disfrutas el fino licor de las lágrimas
Dejas que el público ovacione tu jornada
Y te marchas

Yo cristiana
Como tú me doy vuelta
Me persigno y me marchó

No dolerá ver la mujer tendida
Despellejada desalmada
No dolerá porque era ella
La única de ti que te amaba

Soborno

El escudo de cobre
De este país que se retuerce entre
 /los hierros cae
Hay una mano de mendigo que espera
Hambre atrás de él
Y tu maldad y tu andrajosa piedad
 /te hace culpable

Puedes ver como salen de tus labios
Moscardones
Gusanos
Voces
Que se arrastran en la putrefacción
 /de este hombre
Que dejó en la huida
Su carne colgando de los alambrados

Puedes verlo
El quejido se vuelve sudario de la boca
Que presagia el hambre de mañana
Cobija rota y remendada del paria

Elisabeth Marín Beitia

Que agradece a Dios
Por tener lo que otros no anhelan

Y te sabes un pecador
Que predica
Hombre creyente

Los callados

Patéticos

Los insultados del tedio

A los que ni el odio recibe entre sus filas

Como dioses cansados

Son omnímodos

Los callados no se miran se escancian
/en los otros

Tienen las orejas envaradas
/de escucharse

Los callados sólo callan y muerden
la férula en los labios

Se creen la cínica golondrina

Que inicia el invierno

Y se les cansa el trasero de estar de pie

Los callados de dientes cansados

Bocas como cavernas donde

Circula el eco de palabras no natas

Elisabeth Marín Beitia

Los tendones ay! se les oxidan
Y traquetean con el sonido de los viejos
/teatros

Los callados no aman soportan
No entregan
Esperan recibir lo que otros dejan
La mejor parte del pastel
El corazón de la manzana envenenada
Se espantan de los muertos
Y se abanican el calor del cuerpo
Que les crece sobre el cadáver

Cántaro

A mi hija isabella

Yo era tu cántaro
Tu música de agua resonaba dentro
Donde la inquietud del universo movía
Tu temperamento de sal y de saliva

Era un cántaro grande
La medida de mi ser fue tu espacio
Tu cuerpo crecía como una isla
Apartada y extraña

Era un cántaro sonoro
Donde ensayabas el llanto y la risa
En tonos contraltos
Tamborileo constante
Música de astillas que crepitan

Era un único cántaro dividido
En dos fracciones de piel equidistantes

Penumbra

Qué era de ti papá
Cuando paseabas tu extraña sombra
Por los dedos de mis pies
Y yo rezagada
Caminaba y corría detrás
Con el aliento apagándose
Como una vela de procesión

El dolor era una isla cartilaginosa
Que se hundía detrás de tus ojos
Cuando en la madrugada
Vigilabas el sueño ácido de los árboles
/del patio
Frutecían las respuestas que yo ansiaba
Entre las hojas de los viejos naranjos

Mi edad contigo se quedó en la pregunta
Un monólogo atroz que nunca termina

Que era de ti papi cuando deshacías sin
/pensar

Los orgullosos túmulos de barro
Que dejaban sobre el empedrado
/las hormigas
Las tenaces las duras
las rojas hormigas
Que se me comían tus ojos
Aderezados con las hojas de los naranjos
Era en el hueco oscuro de su silencio
Donde anidaban tus miradas padre
Por eso las erradiqué del jardín
Y me enfrenté a pedradas
con los naranjos

Ahora no vivo en tu casa
Y he crecido
Se ha quedado contigo tu sombra
Ya no lame mis pies ya no huye
Se hunde cada vez más en el retrato
Se hace pequeña padre
Tu penumbra
lo único de ti que un día tuve

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Julián Malatesta

Poemas de última hora

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Mudanza

El camión de los acarreos,
se contonea como una tortuga vieja
experta en la desolación
de los desplazamientos.

Invadida por el hastío y la desidia,
la vida monta el viejo furgón.

Arroja con pericia los trebejos
a lado y lado de la vía.

De paso por ciudades y aldeas.
Nada la detiene, va ligera de equipaje.

Es difícil seguir su ejemplo:

La conciencia de estar de tránsito
trae alivio y mitiga el deseo de estar
/en casa,
sereno, sin la zozobra del éxodo.

Los libros

Hay libros que nunca tienen la ocasión
de verse y de saludarse,
nunca se extenderán una página para
/decir qué los agobia
o de qué modo inquietan al mundo.

Hay libros que se odian,
que mantienen un desacuerdo eterno
/entre sí,
caminantes ufanos de su propio sendero,
se evitan altaneros,
jamás ceden un pedazo del camino.

Los hay también ligeros,
que alardean su saber
y se ganan la animadversión de los
/viejos,
venerables que fueron levantados
/con piezas de plomo,
en ardientes polémicas.

Voces y diferencias

Tienen sus predilecciones los libros,
escogen sus amigos,
le hacen la vida insoportable
al descuidado lector,
le quitan los ojos hasta conducirlo
/a la ceguera.

No perdonan al temerario que se aplica
/en sus páginas,
para extraer extraños zumos
como si disfrutaran del mosto en las
/vendimias.

Las broncas y tropelías que arman
/en las bibliotecas
nunca amenaza el círculo de sus afectos
/o detractores,
pues no se trasladan con su voluntad
/a esos anaqueles
donde se acumulan saberes discordes,
/argumentos contrarios.

Hoy, presos en mis oscuras cajas
/de acarreo,
los vi humildes junto a aquellos
/que otrora
fueran sus despreciables enemigos.

Julián Malatesta

Vi a los ancianos saludar mohínos
/a los jóvenes soberbios
y observé a esos vejetes hacerse la venia
como si caminaran una tarde del XIX
/en Petrogrado,
compartieran la noche en el humeante
/café de Viena
o asistieran altivos a sus rutinarios
coloquios en la primavera de Praga.

Hay cierta conmiseración solidaria
/de los presos,
conmueve verlos entrar a empellones
en los lóbregos cartones.

Cambio de domicilio

Donde te quieren no vas a menudo
(Proverbio popular)

Trasteo trebejos nuevos y usados
al domicilio de tu corazón.
En las habitaciones asignadas,
acumulo presentes que rememoran
 /viajes y tempestades,
paseos bajo los ardientes soles de junio,
rápidas marchas bajo las súbitas lluvias
 /del trópico.

Ya no caben más enseres
y temo que cuando entres a preguntar
 /por tu inquilino,
tropieces y caigas doblegada a mis pies.
Quizá los curiosos interpreten la ligereza
 /de tu paso
como una muestra de abnegación
 /imprevista.

Julián Malatesta

¡Te defenderé de esas infamias,
acudiré en tu auxilio,
te recogeré del suelo,
pediré disculpas
y con las manos sanaré las modestas
/lesiones
causadas por mis memorables objetos!

Eso esperas, aunque encubras el ansia,
tu caída es apenas una emocional
devoción por mis abalorios.
Si entras a esta habitación que sólo tú
/iluminas,
serás recibida con alborozo
por los nobles fantasmas que la habitan.

Puesta de sol con lluvia

La tarde suena sus cuernos de cobre.
Balan medrosas las ovejas del cielo
/rumbo a la esquila.

Vuelves de ese viaje medurado a las
/tierras domésticas,
anhelas esta pequeña aldea poblada
/de imaginería.

No puede la zozobra de la tarde
evitar que surta de bisuterías la tienda
/de nuestros negocios.

Se queja el rebaño en pleno sacrificio.
Quizá con esa lana húmeda la tejedora
/hile el destino.

rastrean mi nave que cruza fuegos y
/eructos siderales.
Temen que una de sus criaturas sufra
/en un planeta desconocido,
quizá no entiendan los extraños la
amorosa faena que guía su aventura.
Desde muy niños aprendimos el juego
/de los cuerpos
y a esa dichosa tarea nos aplicamos.

III

Ven mujer, en mi lejana aldea hay lugar
para que ejercites un modo nuevo de
/hacer mundo,
con el cuerpo vulnerable al éxtasis,
por fuera de la dura obligación que
/enorgullece a la mesnada
y empobrece de cuerpo y de espíritu
/a tus congéneres.

Hécate

La diosa guía el funeral.
Salí a verla, a prudente distancia,
desde el balcón donde la noche enciende
/faroles
e introduce extrañas entidades en casa.
Le temo a los perros que la custodian,
esos bravos mastines tienen hambre.
Los exiguos pedazos de féretro
que la diosa les prodiga no sacian su
/apetito.

No obstante, en mis dominios,
lejos del peligro y de la acechanza
/canina,
la vida hace fiesta con tus palabras.
No importa que la calle se invada de
/luto.

La escritura del olvido

Jadea la barca en la playa,
fatigado cetáceo con su lengua afuera
después del largo viaje.
Tú entre nativas expurgas sus recuerdos
/de mangle,
sus raíces heridas por la sal
y el agridulce de los estuarios,
Palpas las manos de las mujeres,
toscas, áridas, secas, pero aún diestras
en la faena del amor y de la crianza.

Descubro en tus ojos
–vigías celosos de la distancia–,
en tus labios
–maderos amarrados con lianas del
/mediodía–,
el pan amargo que se mastica
/en silencio,
la desolada idea que advierte sombría
el destino de esta tierra donde
/nada mejora,

Julián Malatesta

donde ni la misericordia de los dioses
dueños del piélago y de los ríos,
puede devolverle a esta muchachas,
la inocencia perdida en el mar,
en el trajín de las tareas domésticas,
en el duro oficio de la extracción
/de moluscos.

Anhelas regresar,
navegar hasta llegar a puerto,
narrar la desdicha,
escribir la crónica del olvido.

Retirado del oficio

Heme sin órdenes de embarque,
sin contrato en las navieras,
con el papel de zarpe enmohecido
 /por la brisa
y las sales que hacen grueso el viento
 /de la tarde.

Los pilotes del muelle se sacuden,
aturden las broncas tablas de la rambla.
Un leve movimiento de ola apenas
 /perceptible,
inventa un viaje de teatro,
una navegación de comedia con la más
rudimentaria utilería.

El muelle habla con el mismo dolor;
siente los pasos de este capitán viejo
al que no le permiten subir a bordo.

No obstante, voy al peligroso borde
 /de las maderas,
quiero compartir el vértigo que las agita.

En tierra firme

El mar bambolea tu frágil barca,
el viento pone arena en tu cara,
su pequeña hija la racha da vueltas
 /en redondo,
perturba al motorista que la quita
 /de sus ojos,
espanta a la mosca.

Es el mismo mar, el mismo viento
con su carga de arena y hálito burlón,
haciendo su ronda en derredor mío,
ahora que sufro el balanceo
 /de navegante,
—saudade que el cuerpo no evita
 /en tierra firme—,
y piso la calzada continental con su
 /disciplina de avenidas,
en medio de la urbanidad
 /de los edificios.
Solo en tierra firme con el idioma pulido
 /de los ciudadanos,

Voces y diferencias

con la ansiedad de la espera oculta entre
/transeúntes,
la mirada lejos, los oídos aguzados,
para oír los motores que te traen del
/piélago
y recibirte con las frases de coraje
/que se dicen en alta mar:

¡Coño, llegaste y estás más hembra,
hay más leña en tu hoguera!

Mi noche

Quiero atraparte en el malecón,
sentir tus huesos que arden adentro,
huir contigo hacia mi navío.

Nadie divisa esa candela que te
/consume,
no es pública su hazaña,
abrasa profundo, quema en secreto,
/es clandestina.

Anhelo ser el hornero que la apacigüe,
el domador que somete a tus animales,
la víctima de esa fiera que sueltas
/a morder bajo tu guía,
educada en los perversos manuales
/de tu escuela.

Es un buque al paio mi noche
de escotillas encendidas.
Hay fiesta en los camarotes.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Notas Bio-bibliográficas

Alvaro Bautista Cabrera. Profesor Asociado de las Escuela de Estudios literarios de la Universidad del Valle. Licenciado en literatura de la Universidad del Valle, 1985, Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle, 2001. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Montaigne de Bordeaux III, Francia. Orienta cursos sobre el Qujote y Cervantes, el siglo de oro español, las teorías literarias, la lectura. Ha escrito y publicado, bajo el método Blake, dos folletos de poemas, que denomina *sintomas: Poemas muertos y Primicias*. En preparación *Una ojeada a Barcelona* y *De un lado, otro lado*, del cual esta antología publica uno de los lados. Ha terminado una tesis de doctorado sobre El Ethos en Los Trabajos de Persiles y Sigismunda, Historia Septentrional. Esbozos de Teoría Retórica.

Giobanna Buenahora Molina. Cartagena, 1975. Estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, 2001. Premio Nacional de Gastronomía, Ministerio de Cultura, 2007. Actualmente es profesora de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Hace parte del grupo de investigación Género, Literatura y Discurso de la Universidad del

Valle. Coordinadora del Simposio Internacional Jorge Isaacs.

Es compiladora del libro: *Buscando la escritura femenina: una cuestión de diferencia* Programa Editorial central Universidad del Valle, 2007. Coautora del libro *Desorden en la plaza. Memoria urbana en Cartagena*, Instituto Distrital de Cultura, 2001.

Artículos y ensayos publicados:

Que me busquen en el río, en: Revista Poligramas, No. 24, Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle, Cali, 2006. *Marta Sierra, ninguna de nosotras camina sola*, en: Revista Poligramas, No. 24, Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle, Cali, 2006. *Dolores, cuadro de la vida de una mujer*, en: Revista Poligramas, No. 22, Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle, Cali, 2006. *La mujer serpiente: de las ahuianimes a las putas en la historia de Colombia*, en: Revista Historia y Cultura, segunda época, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, 2004. *Marcela Serrano y su galería de huérfanas*, en: Revista Historia y Cultura, segunda época, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, 2004. *Ángeles del hogar o bachilleras: la educación de las niñas en la Cartagena decimonónica*, Revista Unicarta, Universidad de Cartagena, n° 99, Septiembre de 2003. *Poemas*, Revista noventa y nueve, n° 3, Cartagena, 2002. *Altridas y Altapuyas en el Caribe*, en: Revista Agüita, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, n° 8, diciembre de 2002. *Entretenimiento y consejos para el bello sexo. La prensa femenina en Cartagena, 1871-1893*, en: Revista Agüita, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, n° 7, junio de 2002. *La Revista de avance: Vanguardia y construcción de Nación en Cuba*, en: Revista El Taller de la Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, n° 2, 2002. Coautora del libro: *Desorden en la plaza*, Me-

moria urbana en Cartagena, Antologada en el libro de Poesía Universitaria *Los bordes de Babel*, Cartagena, Instituto Distrital de Cultura, 2001. *Mujer, lenguaje y mito*, Revista noventa y nueve, n° 1, Cartagena, 2000. *Seis*, Cuento Ganador Concurso Cuento Universitario, Universidad de Cartagena, Revista Unicarta, 1998.

James Cortés Tique. Licenciado de Literatura. Universidad del Valle, Cali. Magister en Literatura Colombiana y Latinoamericana. Universidad del Valle, Cali. Doctor en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Universiad Michel de Montaigne, Bordeaux III.

Libros publicados: Caroline LEPAGE et James Cortés-Tique, *Voyage en pays macondien*. Paris, Presses Universitaires de France, 2008. James Cortés Tique, y Álvaro Bautista Cabrera, *Maestros y estudiantes generadores de textos. Hacia una didáctica del relato literario*. Cali, Ministerio de Educación Nacional, Univalle, Icetex. 1ra Ed 1998. 2da. Ed.1999. Etnoeducacion, Proyectos, Literatura: *Embrujos de amor*. Cali, Ministerio de Educación Nacional, Univalle, Icetex, 1999. Compilador, N-Cronopios. Revista del taller de poesía. Cali, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, 1994.

Artículos: *Informe contra mí mismo, La descojonante historia del hombre honesto con los cojones en oro*. en: Colloque littérature cubaine contemporaine. Bordeaux 3 (livre en cours d'édition). *El anillo de poder de doña Maruja. Noticia de un secuestro, la legitimidad de la corrupción encastrada en un cuento maravilloso*. En: *Gabriel García Márquez, soixante ans de lévitation*. Presses Universitaires de Bordeaux, 2007. *Lo burlesco guerrillero y lo serio paramilitar*. En *Figures, genres et stratégies de l'humour en Espagne et Amérique Latine*. Presses Universitaires, Bordeaux, 2007. *El discreto encanto de la censura en Colombia*. *Apuntes sobre el humor político y periodístico en un*

contexto de Corrupción. En: *Humour et politique en Amérique Latine*. Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2006. *Dialogismos en la enseñanza de la literatura*, Enredate ve, Cali, Universidad del Valle, 2002. *Aportes de la pedagogía por proyectos y la enseñanza de la literatura a la etno-educación*, Memorias de la Red Latinoamericana para la transformación de la formación docente en América Latina, Bogotá, Universidad Nacional & Editorial Magisterio, 2001. *La escritura del dios (la lectura como sueño y despertar)*, Poligramas, Cali, 1999. *Casa tomada: Los mundos fantásticos del lector*, Poligramas, Cali, Universidad del Valle, 1998. *El cartero (o la vida por una metáfora)*, Impronta (Cuaderno de trabajo del grupo de investigación en la enseñanza de la literatura), Cali, Universidad del Valle, 1998. *Jugando con la teoría*, Impronta (Cuaderno de trabajo del grupo de investigación en la enseñanza de la literatura), Cali, Universidad del Valle, 1997. Tesis de doctorado *Quac el noticero: Humor, burlesco y metaperiodismo en Colombia*, laureada en Francia (mention très honorable avec les felicitations du jury).

Kevin Alexis García. Comunicador social y estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Ha publicado crónicas, reportajes, entrevistas y reseñas literarias. En 2004 fue finalista del Premio Nacional de Periodismo Universitario en la modalidad de entrevista. En 2005 con la crónica *Manifiestos de un pueblo en la alta montaña*. Ocupó el tercer puesto en el Premio Nacional de Periodismo Alfonso Bonilla Aragón. Ese mismo año ganó la convocatoria nacional del Fondo de Becas de Periodismo Investigativo Antonio Nariño, patrocinada por la International Media Support. Su trabajo fue publicado por el Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Voces y diferencias

Textos suyos fueron publicados en el libro *Antología del Periodismo La Palabra 15 años*. En la actualidad es Editor del periódico *La Palabra de Cali* y miembro del Consejo Editorial de la revista *Ciudad Vaga*; en ambos coordina investigaciones periodísticas. También es coordinador del Centro Virtual Jorge Isaacs: portal cultural del pacífico colombiano. Poesías de suyos han sido publicados en los libros: *Poesía joven colombiana*, 2004 y *Poesía con las manos en alto*, 2006.

Fabio Gómez Cardona. Doctor en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Universidad Michel de Montaigne. Bordeaux III, 2008. Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana. Universidad del Valle, Cali, 2001. Licenciado en Literatura. Universidad del Valle, Cali, 1987.

Publicaciones:

La mujer en la literatura kogi: el simbolismo de lo femenino en la literatura y la cultura kogi. Escuela de Estudios Literarios. Colección Impronta. Literatura y Pedagogía. Universidad del Valle, 2000. *Voces y Diferencias: Antología poética*. (obra colectiva) Carlos Vásquez Zawadzki (editor). Escuela de Estudios Literarios. Universidad del Valle 1997. *Emergencia del mito americano en La Vorágine*. Revista Poligramas N° 30 Universidad del Valle, 2008. *La escritura y la tradición oral, dos grandes cauces de la literatura*. Revista Poligramas N° 18 Universidad del Valle, 2002. *La literatura embera*. Revista Pacífico sur N° 1 Universidad del Valle, 2002. *Presencia Indígena en la literatura colombiana*. Revista Poligramas N° 16 Universidad del Valle, 2000

Textos poéticos. Revista Al Norte. Instituto Cervantes. Bremen. 2000. *3 poemas*. Revista Poligramas N° 12 Universidad del Valle Cali 1994. *2 poemas*. Publicada en *Voies d'encre* N° 15 Printemps 2005. *Revue*

littéraire de création. Chemins du Monde Villenave d'Ornon. France. 2 *microrelatos*. Publicado en Voies d'encre N° 19 Eté 2006. Revue littéraire de création. Chemins du Monde Villenave d'Ornon. France. 2 *textos*. Publicado en Voies d'encre N° 20 Automne 2006. Revue littéraire de création. Chemins du Monde Villenave d'Ornon. France.

Su más reciente trabajo de investigación versa sobre Interculturalidad y Violencia Etnica en la Literatura Colombiana del siglo XX.

Julián Malatesta. Juan Julián Jiménez Pimentel, Miranda, Cauca, 1955. Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle, 1992, Maestría en Comunicación y Diseño Cultural de la Universidad del Valle, 2005. Se desempeña como profesor titular en la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, unidad académica que dirige en la actualidad. Desde el 2005 es director del Taller de Poesía El Palabreo en la Universidad Santiago de Cali.

En 1985 publica su primer libro de poemas Hai Kues titulado *Hojas de trébol* en ediciones La Sílabas. La Universidad del Valle le publica en 1995 el libro de poemas *Alguien Habita la Memoria*, en la colección El Barco Ebrio, selección personal de su producción poética en esos años. En 1997 gana el premio Jorge Isaac con el ensayo *Presencia de la poesía china y japonesa en algunos poetas latinoamericanos*, publicado por la Gerencia Cultural de la Gobernación del departamento del Valle. En 1999 publica su ensayo *Visión y ceguera en la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX*, en la compilación dirigida por el escritor Fernando Cruz Kronfly Historia de la Cultura en el Valle en el Siglo XX, y editado por la Fundación Proartes.

En el 2000 publica el libro *Poéticas del Desastre, Aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX*, con el auspicio del Fondo Mixto para la

Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca. En el 2001 participa en el Segundo Congreso de Poesía en Lengua Española, desde la perspectiva del siglo XXI, convocado por el Instituto Caro y Cuervo y que se realizó en la ciudad de Bogotá. En este evento presentó la ponencia titulada: *La gloria de este país no son sus poetas, son sus catástrofes militares*. En el 2003 edita, corregida y ampliada, la investigación, *Poéticas del Desastre*. Edición a cargo del Centro Editorial de la Universidad del Valle.

En el 2002 publica el libro de poemas *La cárcel de Babel*, edición a cargo de la Universidad del Valle. En el 2004 publica el poemario *Cenizas en el cielo*, editado por la Escuela de Estudios Literarios de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. En el 2005 publica el ensayo *La ciudad revelada*, en el libro de fotografía: Cali ciudad visible, memoria visual de una ciudad. Editado por la Fundación Función visible y con el patrocinio del Ministerio de Cultura, La Secretaría de Cultura y Turismo del Departamento del Valle y la Secretaría de Cultura y Turismo del Municipio de Santiago de Cali.

Integra la Antología de Poesía Colombiana, preparada por Fabio Jurado Valencia y publicada en el 2006 por la Universidad Nacional Autónoma de México. En el 2006 participa como conferencista y tallerista en La Escuela Internacional de Poesía, con el tema: Las Vanguardias Literarias Latinoamericanas, certamen que tuvo lugar en el marco del XVI Festival Internacional de Poesía de Medellín. Una selección de sus poemas fue traducida al inglés y publicada en la Revista de Róterdam, Poetry International en el 2006. En el 2007 participa de El Libro de las Celebraciones, con la semblanza: *Enrique Buenaventura*, convocado por la Fundación Domingo Atrasado. En el 2007 publica el libro de poemas *El mecanógrafo del*

parque, en la Colección Tierra Baldía con la Editorial Anzuelo Ético.

Es invitado al IV Festival Mundial de la Poesía de Venezuela, convocado y organizado por el Ministerio de Cultura y la Casa de las Letras Andrés Bello, en el 2007. Fue jurado del Premio Internacional de poesía Ciudad de Medellín, en el marco del XVII Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2007. En enero de 2008, la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle publica su libro ensayo *La imagen poética* y la Universidad de Los Andes de la ciudad de Mérida Venezuela publica el mismo libro con el título *La Imagen poética, la asonada americana*, en el mes de mayo de 2008. En el marco de la XI Feria Internacional del Libro Universitario que se realizó en la ciudad de Mérida – Venezuela en el 2008 fue invitado a dictar la conferencia *El retorno de la novela histórica después de García Márquez*. Participa en la IV Feria Internacional del Libro Venezolano (FILVEN) convocado por el Centro Nacional del Libro de Venezuela (Noviembre de 2008). Poemas suyos fueron publicados en la Revista Atlántica, No. 32, año 2008, editada por el Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, España; edición dedicada a Colombia. Colabora con su producción poética y ensayística en publicaciones periódicas de circulación nacional e internacional.

Elisabeth Marín Beitia. La Unión, Valle, 1979. Licenciada en literatura de la Universidad del Valle, tiene estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y latinoamericana. Su primer libro: *Memorias de piel para leer sobre la hoguera* fue publicado en 2004, por la Universidad del Valle. Libros inéditos: *Amnesia Pasiva, País de Otras, Los oficios y Álbum*. Participó en el IV Festival Internacional de Poesía realizado en Cali en el 2006. Poemas suyos han sido publicados en

la Revista Clave, febrero de 2005, año No. 4, Cali, y en los números 7 y 8, año 5, 2006. Luna Nueva, No. 32, Tuluá, 2006 y en Caligrafías, recopilación bilingüe en francés de relatos y poemas de autores vallecaucanos realizada por la Revista Vericuetos No. 22 de Paris, en coedición con el Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali, 2008.

Carmiña Navia Velasco, Cali 1948. Profesora Titular de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Licenciada en Letras de la Universidad del Valle, 1970. Maestría en Lingüística y Español, Universidad del Valle, 1993. Maestría en Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 1999.

Entre sus publicaciones se encuentran los ensayos: *Mario Benedetti, Una Aproximación Crítica*, Editorial Otra Vuelta de Tuerca, Cali 1979. *La Mujer Protagonista en la Narrativa Colombiana*, Ed. El Búho, Bogotá 1992. *La Poesía y el Lenguaje Religioso*, Editorial Universidad del Valle, Cali 1995. *La Ciudad Interpela la Biblia*, Editorial Verbo Divino, Quito 2001. *Guerras y paz en Colombia. Las mujeres escriben*. Premio Casa de las Américas – 2004

Editorial, Casa de las Américas. *Ensayos bíblico/teológicos, miradas femeninas*. Edición de Dimensión Educativa, Serie Questiones, Bogotá 2005. *La Narrativa Femenina en Colombia*. Universidad del Valle – 2006.

Poemarios: *La Niebla Camina en la Ciudad*, Ediciones Puesto de Combate, Cali 1974. *Poemas de Otoño*, Ediciones Xavier, Cali 1994. *El Fulgor Misterioso, poesía*. Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali – 2003. *Geografías, poemas*. Edición Casa Cultural Tejiendo Sororidades, Cali, 2008. Incluida en varias antologías, nacionales y extranjeras.

Óscar Wilson Osorio Correa. La Tulia, Bolívar, Valle, 1965. Es profesor Titular de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle, 1993. Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana, Universidad del Valle, 2000. Actualmente cursa el programa doctoral en Hispanic and Luso-Brazilian Literatures, del Graduate Center CUNY, New York. Ha publicado los libros: *La balada del sicario y otros infaustos*, 2002, *Historia de una pájara sin alas*, 2003; *La mirada de los condenados*, 2003; *Poliafonía*, 2004; *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*, 2005; *Hechicerías*, 2008; *El cronista y el espejo*, 2008, ganadora en España del XXXII Premio Cáceres de Novela Corta, 2007. Hace parte de la antología *Encuentro 10 poetas latinoamericanos en USA*, 2003. Es coautor de los libros *Nueva novela colombiana*, 2004 y *Yo hablo, tú escuchas, ella lee, nosotros escribimos, una pedagogía compartida*, 2007. También ha publicado ensayos, crónicas y poemas en revistas como *Poligramas* de la Universidad del Valle, *Hybrido* de New York, *Con-textos* de la Universidad de Medellín, *Ciberayllu* adscrita a la Universidad de Missouri USA, *Letras Hispanas* adscrita a la Universidad de las Vegas, Nevada, USA, *Semana.com*, *Letralia*. Es miembro fundador del Taller Literario *Botella y Luna*.

Hernando Urriago Benítez. Cali, 1974. Profesor Asistente de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana con Tesis *Suma Cum Laude: "Baldomero Sanín Cano: hermenéutica analógica y ensayo en Colombia*. Orienta el Seminario-Taller de Teorías Literarias (Teoría del Ensayo), el Seminario-Taller de Ensayística y el Taller de Escritura de Ensayos de la Escuela de Estudios Literarios de Univalle.

Es autor de los libros *Esplendor de la ceniza*, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2004, *Caligrafías del asombro*, Programa Editorial, Universidad del Valle, 2006, *El signo del centauro: variaciones sobre el discurso ensayístico de Baldomero Sanín Cano*, Programa Editorial, Universidad del Valle, 2007 y *Caligrafías: La ciudad literaria*, Antología bilingüe, Vericuetos No 22, París, Programa Editorial, Universidad del Valle, 2008, en colaboración con Fabio Martínez. Ha publicado poemas, artículos y ensayos en las revistas Poligramas, Estudios de Literatura Colombiana, Entrelibros y Luna nueva de Tuluá.

Cristina Eugenia Valcke Valbuena. Cali, 1970. Docente de la Universidad del Valle. Estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Desde el año 2003 es miembro del grupo de investigación Literatura, Género y Discurso, adscrito a la Escuela de Estudios Literarios y al Centro de Estudios de Género de la misma Universidad. Coautora de los libros *Género y Literatura en debate; Nueva novela colombiana, ocho aproximaciones críticas y Buscando la escritura, una cuestión de identidad*. Ha publicado varios ensayos en revistas y libros especializados en literatura. En el 2005 su libro de poemas *Arrojada al laberinto* fue editado en la Colección Escala de Jacob del Centro Editorial de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Cuenta con varios libros inéditos.

Ida Viviana Valencia Ortiz. Bogotá, 1978. Licenciada en Literatura de la Universidad de Valle, Cali, 2002. Estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Ejerce como docente en La Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Publicaciones:

Notas Bio-bibliográficas

La Figura de la muerte en la Literatura Colombiana. Revista El hombre y la máquina. Universidad Autónoma, 2003. EntreArtes: Arte, cultura y sociedad. La Palabra, periódico cultural de la Universidad de Valle. Selección de cuentos cortos en Hybrido n^a 6. Interpretación de Los emigrados: hechos históricos y mirada de mujer. Revista Poligramas 22. Universidad del Valle, 2004. La propuesta política y escritural de Laura Restrepo. Memorias XV congreso de Colombianistas. Independencia e independencias. Bogotá: 2007. Delirio: una opción para la autonomía. Revista Poligramas 27. Universidad del Valle, 2007.



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co

i S i g u e n o s !



programaeditorialunivalle